

El Júcar detecta pesticidas peligrosos en el agua que utilizará el trasvase

La Confederación asegura que las concentraciones son mínimas, cumplen con los parámetros de la legislación y que el caudal es apto para el regadío

VOTE ESTA NOTICIA ★★★★★



F. J. B. La Confederación Hidrográfica del Júcar (CHJ) ha detectado en la red de control de sustancias peligrosas de la cuenca del río la presencia de pesticidas -insecticidas y funguicidas- cuya ingestión pudiera provocar a medio y largo plazo problemas sanitarios e incluso cancerígenos, según la evaluación del riesgo de los productos realizada por la Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos y la opinión de expertos consultados ayer por este periódico. No obstante, un portavoz autorizado de la unidad de Calidad Ambiental de la CHJ aseguró que pese a que se han encontrado restos de estos componentes químicos su concentración es «mínima» y cumple con los parámetros de la legislación ambiental estatal y europea del año 2000. La misma fuente aseguró que el agua del Bajo Júcar que se elevará al Vinalopó es apta para el regadío. La zona donde se han localizado sustancias peligrosas es la que nutre al tramo del río donde el Ministerio de Medio Ambiente ha situado la toma del trasvase al Vinalopó.



Imagen del Azud de la Marquesa, toma del agua del trasvase, donde llegan los caudales de los ríos Magro y Verde A. I.

MULTIMEDIA

 Fotos de la noticia

En concreto, los análisis -los últimos resultados colgados en la página web datan del pasado mes de agosto- dan cuenta de la presencia, entre otros, de clorpirifos, imazalil y lindano en la mayoría de los meses del año en las estaciones del Azud de Sueca-Fontaleny, río Magro, en Alcudia de Carlet y río Verde en Alzira, tres puntos desde los que directamente se aporta agua al Azud de la Marquesa, donde el Ministerio de Medio Ambiente prevé captar el caudal que enviará a las provincia de Alicante.

En este sentido, la Junta Central de Usuarios aprobó ayer en una reunión extraordinaria celebrada en Villena realizar un informe con todos los datos, que se remitirá a la ministra Cristina Narbona y a la Dirección General de Calidad Ambiental de la Comisión Europea, exigiendo la paralización de las obras y el cambio de la toma del agua al Azud de Antella.

Las sustancias peligrosas que han aparecido están todas relacionadas con el uso de pesticidas en la agricultura intensiva de la Ribera valenciana. Algunas de ellas, como el lindano -derivado del hexaclorociclohexano- fue legal como plaguicida en frutas, hortalizas y plantaciones forestales hasta que se prohibió su venta en España el 18 de febrero de 2002, aunque estuvo permitida su utilización agrícola hasta el 30 de abril de ese año.

Fuentes universitarias de Alicante y Valencia consultadas ayer por este periódico apuntaron que la aparición de lindano no significa que se esté vertiendo en estos momentos al río. Que se detecte en los análisis este pesticida puede deberse a su resistencia a diluirse. Las mismas fuentes subrayaron que en el caso de las sustancias químicas encontradas lo que no debe permitirse es su uso si lo que se pretende es garantizar la seguridad al cien por cien.

De las muestras recogidas, las concentraciones más peligrosas se detectan en los cauces del río Magro, en Alcudia de Carlet, y el río Verde en Alzira, cuyo caudal va directamente a la desembocadura del Júcar en el Azud de la Marquesa. En concreto, según la muestra del pasado 1 de agosto, a la una de la madrugada se registraron 0,017 ug de lindano por litro de agua en la estación del río Magro en Alcudia de Carlet. Un mes antes -5 de julio- se recogieron 0,021 ug/litro y 0,122 ug/litro en junio. Desde la Confederación insistieron en que en la mayoría de los casos la presencia de estas sustancias está por debajo, incluso, de las pautas detectables. Otra de las sustancias peligrosas halladas en las aguas del Júcar son los clorpirifos, un insecticida

sólido blanco no muy soluble en el agua y segundo más vendido en el mundo. La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos lo tiene clasificado como «posiblemente cancerígeno en seres humanos» y prohibió su uso para fines domésticos en 2002. En la página web de Los Verdes Europeos se advierte, por otro lado, de que el envenenamiento por este producto podría provocar desde debilidad y náuseas hasta parada respiratoria según sean las dosis ingeridas. La tercera sustancia química con mayor concentración en las aguas del Júcar es el imazalil, sin riesgo para la salud pero nocivo porque puede causar efectos muy negativos para el medio ambiente acuático.

Andrés Martínez, presidente de la Junta Central de Usuarios del Júcar-Vinalopó, cuyas comunidades de regantes recibirán el agua del Júcar que contiene estas sustancias potencialmente peligrosas -en marzo de 2006 llegó a descubrirse la presencia de cianuro-, advirtió ayer de que «hace tiempo que venimos denunciando el asunto pero lo realmente paradójico es que también nos lo hayamos encontrado en la página web de la Confederación del Júcar, la misma que lleva meses sin querernos escuchar». Martínez subrayó que «la utilización de las aguas del Júcar que contengan alguna de estas sustancias peligrosas harían inviable la realización de muchos de los cultivos que actualmente se llevan a cabo y tendría una repercusión negativa directa sobre las hortalizas». El presidente de la Junta Central alertó, por otra parte, de que «ningún producto hortícola de los que vienen cultivándose en el Vinalopó tiene autorizado el uso de las sustancias que aparecen en el agua analizada, lo que la invalida completamente para el riego en el Vinalopó».

Por otro lado, la Junta de Usuarios del Júcar-Vinalopó aprobó el inicio de una campaña de recogida de firmas en la provincia para «tratar de buscar adhesiones entre los alicantinos y convencer al ministerio de que su opción es la que no quiere la provincia». Mientras, las obras avanzan ya en todos los tramos del trazado Cullera-Villena.